

azor

CULTURA CON
IDENTIDAD
DE BARRIO

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

REVISTA DE LA ZONA DEL
PASEO DE LAS ARTES Y BARRIO GÜEMES
AÑO 1 · NUMERO 5 · SEPTIEMBRE · OCTUBRE 2011

LA PALABRA ES UNA RIQUEZA PODEROSA

Por Ana Laura Vargas y Ma. Constanza Prieto · Fotos: Ma. Constanza Prieto

Graciela Bialet es escritora, docente, comunicadora social, licenciada en letras y gran parte de su carrera la dedicó a promover la lectura. Se destaca por su literatura infantojuvenil. La visitamos para hablar sobre la lectura, el libro y su experiencia personal y profesional

Son las 5 de la tarde y el viento con tierra en Córdoba es insoportable. Tocamos el timbre de su edificio y nos contesta rápidamente, se ve que nos estaba esperando. Nos recibe con una sonrisa, y mientras comentamos sobre el clima, en el ascensor que nos lleva al piso de su departamento, comprendemos rápidamente que esta entrevista no va a necesitar grandes preámbulos. Dialogar con ella es algo que no presenta dificultades. Nos olvidamos del clima, el viento, la tierra y demás. Graciela es una persona cálida y aun con tanto camino recorrido, no ha perdido su humildad. Se preocupa por que estemos cómodas, nos ofrece café, galletas, mientras nos cuenta de sus nietos. Ser nieto de ella debe ser como tener la última figurita del álbum.

¿Cuándo pensaste que la escritura era tu camino?

No sabría decirles puntualmente cuándo. Nunca me propuse ser escritora, yo siempre fui una lectora. No era una opción cuando era niña, sin embargo toda mi vida hice libros. Jugaba a la maestra, escribía los libros, los ilustraba, los doblaba, les ponía tapas de cartulinas. Hacía un libro que tenían que leer mis alumnas, mis amigas y primas. Yo inventaba, porque iba a la casa de mi abuelo los sábados y él nos contaba unos cuentos maravillosos. Entonces era una buscadora de lectura de sábado a sábado. Para mí leer y escribir era tan natural como ir a la escuela o como jugar a cualquier otra cosa con mis amigas. Las historias eran liberadoras, un camino de alegría, una búsqueda de placer, me daban oxígeno, libertad, me relajaban. El escribir, más que un hobby era un juego. Yo era una apasionada de las historias, donde había una historia ahí estaba yo. Pero en ese tiempo no pensaba en ser escritora.

Es decir que tu vocación estaba en las letras desde temprano ¿Qué aprendiste a partir de la escritura?

Tengo una anécdota de cuando era niña. Cuando

iba al cole hacíamos composición y teníamos clases alusivas. Un día de esas clases, me tocó escribir una composición sobre el alcoholismo. Escribí un cuento de esos que inventaba, la historia de un borracho que hizo un pacto con el diablo, pero con ese pacto le iba tan mal que terminaba haciendo cosas por las que había hecho ese pacto, entre ellas pegarle a la madre. Obvio la hoja estaba roja de correcciones. Me mandaron al psicólogo y la llamaron a mi mamá. Yo ahí descubrí que lo que uno escribía podía ser peligroso, lo viví en carne propia. Sabía desde chica que las palabras tenían poder e incidencia, que había un antes y un después, una causa y un efecto. Disponer de la palabra es una riqueza poderosa.

Tu trabajo está enfocado en los niños. ¿Cuándo decidiste orientar tu trabajo hacia ellos?

Yo era estudiante de comunicación y llegó la dictadura. Nació mi primer hijo, luego desapareció un amigo y tenía niños chiquitos, por lo que fueron como mis sobrinos. Ahí empecé a escribir cuentos para niños para entretenerlos y estudié magisterio. En esa época la literatura me salvó. La literatura me escribió a mí. De chica con los juegos, en la época de la dictadura escribiendo para los chicos, era un espacio de libertad, el espacio de oxígeno, un espacio en lo que todo era posible. En esos años escribí el primer libro para niños que se llama *El acordeón de Carmelo*, que es un libro que yo no sabía por qué lo había escrito. Muchos años después, Lucía Robledo, como crítica en literatura infantil habló de *El acordeón de*



Carmelo y yo ahí entendí el sentido de la historia. La pérdida de la música del grillo Carmelo era la pérdida de la voz.

Te desafiás, no solo con los temas sino también con los tratamientos ¿Qué es lo que tiene que tener un cuento para niños?

Yo creo que la clave fundamental es entender que los niños son personas. Son personas en estado de infancia y como tales hay que respetarlas. En ese estado, tienen modos muy originales de construir la realidad. Un cuento tiene que tener lo esencial que me atrapó a mí: juego, imaginación y respeto hacia la edad. Si tengo que definir mi literatura para niños, diría que hago una literatura realista más que algo fantástico. Me parece que a los chicos hay que hablarle de las cosas que les interesan, se puede hablar con los chicos.

Y de allí tus historias comienzan a existir en la cabeza de cada lector.

El libro se abre y cobra vida cuando el lector lo lee. La historia que yo escribí tiene un contexto significativo y los contextos influyen. El lector reconstruye la historia a partir del back up propio. Los especialistas en lectura dicen que los lectores reescriben los textos y las experiencias de vida permiten reconstruirlos.

Varios libros y cuentos se venden en otros países, también se han hecho traducciones de algunos. ¿Qué experiencia tenés respecto a eso?



Hace unos años se publicó un libro mío en España para niños pequeños. Y este año estuve en una feria del libro infantil allá. Para mí era muy inquietante, quería saber como veían los niños españoles al libro y me sorprendí. Cada uno lo reconstruye y lo vive. Fue muy linda esa experiencia.

¿Algún trabajo para publicar próximamente?

El año que viene sale un nuevo libro para niños que se llama *El que nada no se ahoga*. Ultimamente estuve explorando nuevas formas para hablar con los chicos. Me interesó encontrarle un formato, como me pasa con las novelas juveniles. En vez de capítulos, en este caso, son once burbujas y trata sobre los límites. Me interesa mucho hablar en el momento en que se tiene que hablar de algo. Además, es un libro álbum y es todo un desafío armarlo porque la imagen habla a la par del texto.



LALCEC

LIGA ARGENTINA DE
LUCHA CONTRA EL CÁNCER
DIVISIÓN CÓRDOBA

Calidad profesional ,eficiencia, prevención hace más de 50 años

- Consultorios ginecológicos
- Análisis clínicos
- Ecografías
- Prevención en Dermatología
- Patología Viral en hombres y mujeres
- Prevención en Colon
- Prevención Bucal

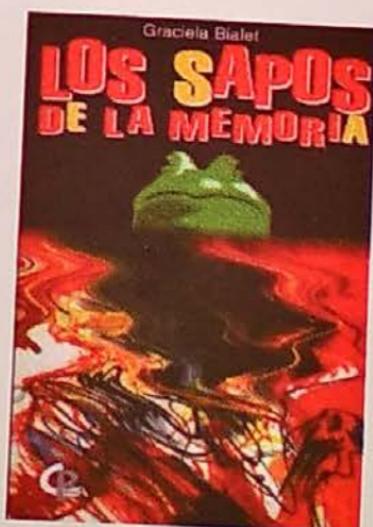
Porque no es lo mismo prestar atención, que prestarse atención...

Las letras han poblado tu vida y seguís encontrando la satisfacción en ellas. Después de tantos años en este ámbito ¿Qué es lo que te hace sentir plena en relación a tu trabajo?

Las cosas lindas que escucho de los adolescentes. Se acercan y me dicen "Este es el primer libro entero que leí", y es lo máximo. Eso ya muestra que pudieron encontrar en el libro un espacio para pasarla bien. Han tenido la oportunidad de elegir un lugar nuevo. Me da mucha alegría, combina las dos cosas: mi vida como escritora y mi vida como trabajadora social por la lectura. Quiero que los demás conozcan ese lugar que brinda la lectura. ■

LOS SAPOS DE LA MEMORIA

"Los sapos de la memoria hace oír, por fin, la voz de los hijos de los desaparecidos. Más allá de los documentos y testimonios, la novela de Graciela Bialek incorpora, re-une la historia de Camilo, un joven de diecisiete años, con la de sus padres, víctimas de la violencia que vivió Argentina durante la última dictadura militar" (extracto de contratapa).



Algunas otras publicaciones

Para niños:

El acordeón de Carmelo
El libro de las respuestas sabiondas
De boca en boca, historias y leyendas de Córdoba para niños.

Para jóvenes:

Si tu signo no es cáncer
El jamón del sánguiche
Nunca es tarde

